

Dr. Mario Armando Luna

*¿Murió?...Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más, sed lo que he sido
entre vosotros: alma.*
ANTONIO MACHADO

Mario Armando Luna Sotura nació en Guadalajara, Jalisco, el 21 de enero de 1935.

Fue alumno destacado del Instituto de Ciencias de la ciudad de Guadalajara, a cargo de Jesuitas, donde cursó la secundaria y preparatoria, perteneció a la generación 1948-1953; dado su carácter jovial, sus compañeros lo apodaron "pitusa" (dícese del niño pequeño gracioso. Diccionario el Pequeño Larousse, 1997).

Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) y perteneció a la generación 1953-1959. Curiosamente esta Universidad nació el mismo año que Armando. En la década de 1930, en Guadalajara, al igual que en todo México se trató de implantar la educación socialista a iniciativa del Presidente de México, General Lázaro Cárdenas. La UAG nació en 1935 de una escisión de la Universidad de Guadalajara (U de G), a raíz de que ésta se pronunció por una educación de izquierda y a favor de la educación popular. La UAG originalmente se llamaba Universidad Autónoma de Occidente. Ésta fue la primera institución privada de enseñanza superior en México.

Desde el principio de la carrera, Mario Armando se destacó por su brillante inteligencia, su dedicación al estudio, su bonhomía y su sentido del humor, (desde luego que en esa época no contaba los cuentos colorados que relataba en sus presentaciones), siendo la UAG casi de tipo confesional, seguramente, a pesar de ser un estudiante tan destacado, habría sido expulsado sin ninguna misericordia.

Desde el primer año en la clase de histología y posteriormente en tercer año en la de anatomía patológica impartida por el Dr. Demetrio Sánchez; cuando cursó esta última fue que Mario Armando se interesó por la especialidad.

En febrero de 1959 terminó la carrera y en ese año el servicio social no se hizo en un pueblo como era la costumbre, sino en hospitales tanto de Guadalajara como de otras ciudades. Mario Armando lo hizo en el Hospital Ángel Leño, de la Facultad de Medicina de la UAG. El Dr. Héctor Márquez Monter recién llegado a Guadalajara, después de su adiestramiento en Estados Unidos fue contratado como maestro de anatomía patológica de la UAG y como patólogo en dicho Hospital, así se inició la estrecha relación entre ambos. Cuando el Dr. Márquez se trasladó a la Ciudad de México como patólogo del Hospital General de México, invitó a Mario Armando a estudiar la especialidad allí. Se tituló como médico cirujano en 1961 e ingresó como médico residente de la Unidad de Patología de la Universidad Nacional Autónoma de México (1961-62). En ese tiempo el Jefe de la Unidad de Patología era el Dr. Ruy Pérez Tamayo, a quien siempre consideró como su gran profesor. Durante la residencia fueron sus compañeros, entre otros, el Dr. Eduardo López Corella, la Dra. Cecilia Ridaura Sanz, la Dra. Patricia Alonso de Ruiz y el Dr. Jesús Aguirre García.

Al terminar la especialidad en México, continuó su adiestramiento en el Cook County Hospital en Chicago, Illinois (1962-64). En 1964 ingresó al Servicio de Patología del MD Anderson Cancer Center de la Universidad de Texas en Houston. Años después obtuvo por concurso las plazas de profesor asistente, y posteriormente, en 1983 la de profesor de patología oral en la Escuela de Odontología

de la Universidad de Texas. En 2002 fue nombrado Profesor Emérito en Patología, posición que conservó hasta su fallecimiento (9 de Noviembre del 2008).

A partir de 1968 y hasta el año 2002 se desempeñó como Director del Servicio de Autopsias del Departamento de Anatomía Patológica de ese mismo hospital. En 2002, a pesar de que por ley pasó a ser pensionado, fue recontratado como patólogo de medio tiempo para hacerse cargo del área de patología de cabeza y cuello, puesto que también ocupó hasta su deceso.

A través de su vida laboral mostró interés por amplias áreas de la especialidad. Publicó más de 330 trabajos y escribió 40 capítulos de libros de patología de cabeza y cuello y de enfermedades infecciosas.

En los 34 años (1968-2002) que trabajó en el Servicio de Autopsias publicó, entre otros, siete trabajos sobre causas de muerte en carcinoma de mama, linfomas y leucemias, nueve publicaciones sobre toxicidad a diferentes agentes quimioterapéuticos entre otros fibrosis pulmonar por bleomicina; colaboró con él, Carlos Bedrossian. Con el Dr Jorge Valenzuela publicó "Tumores germinales primarios del mediastino en autopsias".

Fue el primer patólogo en informar el patrón de enfermedades infecciosas (*Candida* y *Aspergillus*) en pacientes con cáncer. Al principio de la década de 1980, cuando empezó la epidemia de SIDA, Mario Armando practicó todas las autopsias de los casos fallecidos por esta causa en el MD Anderson Cancer Center y publicó varios trabajos al respecto, algunos de ellos son considerados clásicos en el tema.

En cuanto a los tumores de cabeza y cuello y en especial en glándulas salivales, sus aportaciones fueron muy valiosas: describió el mioepitelioma, la transformación maligna del adenoma pleomórfico, los factores pronósticos (grados histológicos) en el carcinoma adenoideo quístico en colaboración con Maria Eugenia Tortoledo y la clasificación en grados del carcinoma mucoepidermoide. Publicó doce trabajos sobre tumores y lesiones del tracto sinonasal con Tony Neto y Keyla Pineda. Una de sus últimas publicaciones fue la observación de la positividad del TTF-1 en adenocarcinoma papilar de la nasofaringe con Fernando Carrizo.

Sus actividades docentes fueron muy importantes, aparte de los residentes del MD Anderson, recibió bajo su tutela a numerosos *fellows*, de éstos se mencionan sólo a algunos provenientes de América Latina y Europa:

Argentina: Fernando Carrizo. Brasil: Carlos Bedrossian. Costa Rica: Ana Maria Casco, Angel Lazo y Maria Bernarda Tuk. Chile: Loreto Spencer. España: Carlos Santoja, Lucía Hernández y Rosario Carrillo. Italia: Giovanni Falconeri. México: Abelardo Meneses, Alfredo Ávila, Andrei Aguilar, Antonio Rolón, Guillermo Juárez, Iliana Treviño, Irma Eraña, Leonora Chávez, Manuel Delgado, Jorge Valenzuela, María Elena Murguía y Virginia López Varela. Portugal: Ana Félix, Suiza: Madelien Pfaltz. Venezuela: Keyla Pineda, Rhonda Fleming (infectóloga), Sandra Romero y María Eugenia Tortoledo.

Mario Armando era un profesor nato, tenía gran capacidad para generar conocimientos en sus alumnos. Además, por su sencillez y generosidad impulsaba la participación en publicaciones, investigaciones y presentaciones en congresos de patólogos interesados en el área de cabeza y cuello. En los últimos años consolidó un grupo formado por patólogos latinoamericanos, sobre todo mexicanos, a quienes además de proyección académica, les brindó su amistad.

Recibió varios premios y distinciones: la Medalla Al Mérito Cultural del Instituto Cultural México-Norteamericano y la Cruz Nacional de Sanidad del Ministerio de Salud Pública de la República de Venezuela. Fue Presidente de la Fundación Latinoamericana de Patología (1992-1994) y de la Sociedad de Patología de Houston, Texas (1992-1993). Esta organización lo honró con el premio "Harlan Spujt" en 1998 y la Sociedad de Patología de Texas con la medalla al Mérito "John J Andujar" en 2003. En 2004 la Sociedad Europea de Patología le concedió el "Outstanding Achievement Award" por sus contribuciones a la Patología de Cabeza y Cuello y la Sociedad Latinoamericana de Patología le otorgó la "Medalla al Merito".

En mayo de 2008, durante el congreso anual de la AMP se le rindió un justo homenaje en el cual se le entregó un reconocimiento por su extraordinaria labor como profesor de prácticamente todos los congresos organizados por dicha asociación. En ese acto se anunció que en el futuro todos los congresos de la AMP deben incluir una actividad de patología de cabeza y cuello denominada Dr. Mario Armando Luna.

Fue miembro del cuerpo editorial de varias revistas de patología: Archives of Pathology, Annals of Diagnostic Pathology, Advances in Anatomic Pathology, Head and Neck Pathology, coeditor de Avances en Patología y de la Revista Patología (México), con ésta colaboró no sólo

con sus interesantes publicaciones sino también con aportaciones monetarias.

Fue miembro honorario de las sociedades de patología de España, Portugal, Venezuela, Chile, Argentina, Brasil, Guatemala y Salvador, de la Sociedad de Patología Centroamericana, de la Sociedad Europea de Patología y de la Asociación Mexicana de Patólogos; participó en casi todos los congresos de la AMP y de la SLAP, costeándose su pasaje.

Aparte de sus intereses académicos Mario Armando era un apasionado de la música popular, sobre todo de mariachi, del buen tequila, de la fiesta brava y del fútbol. Era capaz de viajar a Guadalajara si había un partido importante de “las Chivas” o de trasladarse a la Ciudad de México para ir a la Plaza México si en la corrida iba a participar José Tomás.

Otra de las características distintivas de Mario Armando, además de sus méritos académicos, era su generosidad sin límites. Ayudó para el diagnóstico o tratamiento en el MD Anderson o con apoyo a distancia

a incontables patólogos, compañeros de generación, o familiares de amigos víctimas de enfermedades neoplásicas. Uno de ellos fue Oscar Larraza, quien gracias a la intervención oportuna de Mario Armando fue tratado exitosamente en Houston. En los últimos meses se quejaba de que cada vez le costaba más trabajo brindar esta ayuda debido a que a la mayoría de sus colegas ya los habían pensionado.

Contrajo matrimonio con Guadalupe González con quien procreó tres hijos: Mario, Jorge y Alberto. Le sobreviven su esposa, sus tres hijos y tres nietos hijos de Jorge: Cristian de 4 años y las gemelas Isabela y Gabriela. Mario Armando deja un lugar vacío irremplazable. Fuimos muy afortunados quienes tuvimos la dicha de disfrutarlo. Hay un proverbio que dice: “las personas mueren cuando se deja de recordarlas”. Mario Armando difícilmente morirá.

*Dra. Margarita Salazar Flores,
Dra. Minerva Lazos Ochoa*